

ENSEÑANZA Y "ENSEÑABILIDAD" DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Armando Gil Ospina

I Parte

“La atmósfera que se respire tanto en las aulas de clase como en los distintos espacios de la universidad, debe ser amigable, libre de temor, estimulante, propicia a la relación entre todos sus miembros.

Cuando se ingrese a ellas debería existir el sentimiento de que algo ocurre: imaginación, asombro, descubrimiento, admiración, alegría, solidaridad, oportunidad, pensamiento, conocimiento, creatividad, amor”

SÍNTESIS

La enseñanza de la ciencia y la formación del ser humano siempre serán temas de palpitante actualidad en los distintos contextos educativos y sociales, pues, lo que está “en juego” es el hombre-mujer, la sociedad y la cultura.

En relación con lo anterior, las siguientes líneas son sólo un intento más de abordar esta importante cuestión, concretando la reflexión en torno al tópico de la enseñanza y “la enseñabilidad” de la ciencia económica, tanto a nivel general como en el caso específico de la Facultad de Economía de la Universidad Católica Popular del Risaralda.

Se reitera que el propósito de estas líneas es el de generar una nueva reflexión que derive en más interrogantes, reinterpretaciones, confrontaciones y avances en los campos de la pedagogía y la didáctica de la economía.

Finalmente, en aras de incorporar un mayor número de ideas acerca de esta temática, se presentará esta reflexión en dos partes, de tal forma que la primera puntualice las concepciones sobre el objeto de la economía, la visión teleológica que sobre el objeto han preconizado las distintas escuelas de pensamiento económico, el campo de estudio y la metodología de la economía. En tanto que la segunda parte se centrará en la enseñanza propiamente dicha, la “enseñabilidad” y la enseñanza de la economía en la UCPR.

DESCRIPTORES: Enseñanza, Enseñabilidad, epistemología, ciencia económica.

ABSTRACT

The teaching of the science and the formation of the human being will always be topics of great importance nowadays in the different educational and social contexts, because what we are dealing with, is the man-woman, the society and the culture .

In relation to the above mentioned, the next lines are just on more intent to approach to this important matter, summing up the reflection around the topic of the teaching and the “Enseñabilidad” of the economic science, in a general level, and in the specific case of the Faculty of Economy at the Universidad Católica Popular del Risaralda.

It is emphasized that the purpose of these lines is to generate a new reflection that derives in more questions, re-interpretations, confrontations and advances in the fields of pedagogy and the didactics of the economy.

Finally, for the sake of incorporating a bigger number of ideas about this theme, this reflection will be presented in two parts, in such way that the first one remarks the conceptions about of the economy, the teleological vision that about the object have praised the different schools of economical thinking, the field of study, and the methodology of the economy. And the second part will be focused in the teaching itself, the « Enseñabilidad » and the teaching of the economy at Universidad Católica Popular del Risaralda.

DESCRIPTORS: Teaching, Enseñabilidad, epistemology, economic science.



INTRODUCCIÓN

A lo largo de estas líneas se abordan, con sentido de primera aproximación, varios temas con la siguiente secuencia:

Inicialmente se plantean los diferentes enfoques en torno al objeto de la Economía, desde la perspectiva normativa, de tal manera que le permita al lector asumir posturas de consenso o disenso, pero sobre todo, estudio y debate epistemológico de la disciplina en los distintos contextos de la comunidad académica y confrontación con los resultados concretos de la realidad objeto de estudio. En este sentido, se esbozan históricamente las concepciones teleológicas de la economía asumidas por las distintas doctrinas y, consecuentemente, la manera metodológica con que se aborda su objeto.

Se prosigue con el análisis del estado actual de la ciencia económica desde tres perspectivas:

- a) la historia de la ciencia,
- b) la sociología de la ciencia y
- c) una perspectiva epistemológica.

Luego se trata el tema central de la “Enseñanza de la Economía” enriquecida con la reflexión pedagógica, didáctica y metodológica.



Con relación a la UCPR, esta reflexión en torno a la *Enseñanza de la Economía* recoge en alguna medida, la tradición y experiencia de la Facultad de Economía Industrial en este campo, y explicita el ambiente pedagógico institucional que se ha venido consolidando cada vez con más conciencia y fuerza en el quehacer de los docentes con productos tan evidentes como el Comité de Reflexión Pedagógica y Curricular, la Propuesta Pedagógica Institucional, el Programa de Formación Docente en Pedagogía (RUTAS PEDAGÓGICAS) y la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano que brinda la Universidad.

Finalmente, se relacionan los avances que se han alcanzado en los complejos temas de las competencias – de formación, básicas y en la disciplina – atendiendo al perfil profesional del economista en concordancia con los valores y principios filosóficos de la UCPR.



EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA ECONOMÍA

“El objeto de estudio de la economía se construye desde preguntas teóricas (y prácticas) acerca de los fenómenos humanos y sociales, preguntas que deben buscar respuestas a intereses causales para la explicación, el control y la predicción; pero que también pretenden buscar y comprender el sentido de éstos y fundamentalmente su transformación”

Armando Gil O. (2003)

La economía se ocupa del estudio del comportamiento humano en los procesos sociales de *producción y distribución* del producto social representado en bienes y servicios, así como de su consumo para “*realizar las necesidades tanto materiales como inmateriales*” Desde este enfoque teleológico, la economía, como ciencia intrínsecamente social, política y ética, se ocupa de los seres humanos y de las formas más adecuadas para proveerlos de los medios materiales necesarios para ayudarlos a realizar sus potencialidades plenas. En este sentido, es vital la organización del trabajo de la sociedad partiendo de los criterios de equidad, solidaridad y eficiencia.

Ahora bien, como realidad la economía enfrenta el crucial problema de la relativa escasez de recursos, hecho que obliga a pensar en la toma de decisiones a partir de la oportunidad. Esta situación “inevitable” que responde al “qué” (obje-

to material de la economía: escasez de recursos y usos alternativos)—, empezó a ser tratada a profundidad y de manera fundamental por la escuela neoclásica bajo el enfoque marginalista. Este estudio terminó privilegiando la neutralidad social de la economía, lo cual es evidente en la conceptualización expuesta por Lionel Robbins y que ha sido corrientemente aceptada en la literatura tradicional: la economía es el estudio acerca de las relaciones entre fines y medios escasos... la economía es enteramente neutral frente a los fines y la consecución de un fin cualquiera; en la medida en que dependa de la limitación de los medios, es una cuestión que interesa al economista. Los fines como tales no interesan a la Economía. En síntesis, puede afirmarse bajo esta perspectiva, que la Economía es la ciencia de la escasez.

Robbins la sintetiza en: “la economía es la ciencia que estudia la con-



ducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación”¹

CAMPO DE ESTUDIO DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Desde el siglo XVIII hasta nuestros días, la concepción exacta de lo que es el objeto de la economía ha evolucionado ostensiblemente.

Para el economista Adam Smith, considerado el fundador de la economía moderna, el objeto de la economía era el de llevar a cabo investigaciones sobre la naturaleza y los orígenes de la riqueza (*y la pobreza!*), así como del progreso económico. Por su parte, otro reconocido teórico de la época fue David Ricardo, quien enfatizó el objeto de la economía en la investigación sobre la distribución de la riqueza. La cantidad de riquezas producidas no puede someterse a ninguna ley - escribió Ricardo en 1820 -, pero se puede enunciar una ley que se refiera a su repartición satisfactoria. Estoy cada vez más convencido de que lo primero es vano e ilusorio y de que lo segundo es el verdadero objeto de la ciencia económica.

Una nueva concepción acerca del objeto de la economía se conoció con John Maynard Keynes en el decenio de 1930. Señaló que el objeto de la economía debía centralizarse en la investigación de las fuerzas que gobiernan el volumen de la producción y del empleo en su conjunto; concretamente, consideraba que el objeto central de la economía debía referirse al análisis de las fluctuaciones de la actividad económica.

Para la segunda mitad del siglo pasado, muchos economistas coincidieron en que el objeto de la economía debía fijarse no sólo en los asuntos de la investigación sobre la creación y distribución de la riqueza, sino además en el tema del desarrollo. Este último aspecto más pensado por los teóricos de las economías no industrializadas²

Hoy en día, las grandes preguntas que se plantean desde las teorías existentes y sobre lo cual se investiga más, versa sobre el desarrollo humano, el desarrollo social, la equidad y la distribución del ingreso. Podría sintetizarse, entonces, que el verdadero objeto de estudio, la pregunta clave, el problema capital a investigar se centra en las causas del BIENESTAR SOCIAL.



- 1 **ARANGO, Pablo E.** Economía, Racionalidad y Valores. CRECE. Estudios Regionales. Revista N° 9, 1999. Publicación CRECE.
- 2 **ROSETTI, Joseph.** Introducción a la economía: Enfoque Latinoamericano. 1ª edición. Cap. 1. Editorial Harla. México, 1979.

Las diferentes corrientes de la economía han abordado el objeto de estudio de la disciplina desde distintos enfoques y perspectivas.

En primer lugar, la historia moderna de la economía reconoce que con la obra de A. Smith “La Riqueza de las Naciones” se inicia, prácticamente, el estudio de los asuntos económicos de una manera científica. Efectivamente, durante la segunda mitad del siglo XVIII, los filósofos comenzaron a adoptar un enfoque más “científico” de las cuestiones económicas. En su vasta y exhaustiva obra, Smith sentó las bases necesarias para estudiar las fuerzas del mercado de una manera ordenada y sistemática.

A. Escuela Clásica. Cuando se hace referencia a la escuela clásica de la economía, se piensa en los más destacados teóricos: Adam Smith, David Ricardo, Thomas Robert Malthus y John Stuart Mill. Aunque tenían algunas discrepancias, estaban de acuerdo en los conceptos principales. Todos defendían la propiedad privada, los mercados con libre concurrencia y coincidían con el pensamiento de Mill cuando manifestaba que “sólo a través del principio de la competencia tiene la economía política una pretensión de ser ciencia”. Estos economistas también acordaron la unidad con-

ceptual en torno a su irrestricta confianza por el *poder del egoísmo* cristalizado en la conocida máxima de la “mano invisible” de Smith que conducía al bienestar social a través de la búsqueda individual del interés personal. Con relación al papel del gobierno en las actividades económicas, Ricardo, Malthus y Mill compartieron la desconfianza de Smith, sin embargo, éste último llegó a recomendar importantes reformas y regulaciones gubernamentales en el campo de la niñez y de los trabajadores. Podría decirse que Mill significó el pensamiento renovador y mediador entre la economía clásica del “Laissez Faire – Laissez Passer” y el Estado de Bienestar.

Finalmente, bien vale la pena subrayar que el problema central de los debates filosóficos y teóricos al interior de la escuela clásica consistió en la explicación del valor de las mercancías y su precio. Tanto Smith como Ricardo distinguieron entre *valor* y *precio* de las mercancías, asignando el primero al valor de uso, y el segundo al valor de cambio (o precios relativos). Frente a la imposibilidad de resolver la paradoja del agua y los diamantes sugerida por Smith, decidieron dejar el problema del valor de uso a los filósofos, en tanto que los economistas se dedicaron a elucidar el asunto del valor de cambio o precios relativos de las



mercancías en el mercado. En este esfuerzo investigativo se alcanzó a elaborar la teoría del valor-trabajo: el precio relativo de dos mercancías depende de las cantidades directas e indirectas de trabajo utilizadas en cada una³

B. Escuela Marxista. La escuela clásica enfrentó serios embates provenientes de las primeras ideas socialistas de la época, sobre todo, a partir de la novedosa teoría económica socialista que condensa C. Marx en su magna obra *El Capital*. En la historia económica, Marx está considerado como pensador clásico debido a que parte de los planteamientos teóricos de Smith y Ricardo y de su teoría del valor-trabajo.

Tal consideración acerca de Marx como el último economista de la escuela clásica se debe comprender en dos sentidos: el primero, porque su obra se construyó, sustancialmente, a partir de la teoría del valor-trabajo (los productos se intercambian en función de la cantidad de trabajo incorporado en su producción) y, el segundo, porque a partir de 1870 hizo eclosión la “revolución marginalista” que significó una ruptura radical con la economía política anterior. Este enfoque marginalista empezó por subrogar la teoría del

valor-trabajo por la teoría del valor basado en la utilidad marginal.

Desde este nivel de análisis, Marx replanteó dicha teoría, indicando que el valor de una mercancía está determinada por la cantidad de trabajo socialmente necesaria invertida en su producción; además consideró, dentro del valor de cambio, la renta de la tierra que había sido desdeñada por Ricardo y formuló la plusvalía como la diferencia de los salarios pagados con relación a los precios de venta de las mercancías en los mercados.

Entre los principios centrales e inconfundibles bajo la visión marxista de la economía se destacan el rechazo tanto a la propiedad privada - socialmente indeseada - y la obtención de renta de los propietarios de la tierra (a los que consideraba clase parásita), y el reconocimiento de la Teoría de la Plusvalía, categoría económica que se convierte en la célula fundamental del capitalismo.

C. Escuela Neoclásica. Una de las razones que pueden explicar la eclosión de una nueva corriente económica en el decenio de 1870 se refiere a la necesidad de comprender la formación del valor y la determinación de los precios de las mercan-



3 NICHOLSON, Walter. Teoría microeconómica. Principios básicos y aplicaciones. Sexta edición. Editorial Mc Graw Hill. 1997.

cías de manera diferente a como lo hicieron sus predecesores clásicos Smith y Ricardo.

Los pioneros neoclásicos como W. S. Jevons, L. Walras y K. Menger (de distintas nacionalidades) se encargaron de patentizar una nueva forma de investigar los fenómenos económicos. Propusieron que no es la

utilidad total de una mercancía la que ayuda a averiguar su valor de cambio, sino la utilidad de la *última unidad consumida*. Esta visión marginalista del valor de la mercancía significaba una postura psicológica para interpretar las preferencias del consumidor. En este sentido, los marginalistas reconceptualizaron el valor de uso subrogando la idea de



utilidad total por la de utilidad marginal o adicional, o sea, la utilidad de una unidad adicional de una mercancía. Al fijarse en el estudio de la utilidad o satisfacción obtenida con la última unidad, o unidad marginal consumida, los neoclásicos explicaban la formación de los precios, no en función de la cantidad de trabajo necesaria para producir los bienes, como en las teorías de Ricardo y de Marx, sino en función de la intensidad de la preferencia de los consumidores en obtener una

unidad adicional de un determinado producto.

Posteriormente, A. Marshall se encargó de desarrollar la teoría de la *utilidad marginal*: de este concepto se deriva la idea de la demanda, y del coste marginal o coste imputable a la unidad adicional se obtiene la idea de oferta. En este sentido, la demanda y la oferta representaban las preferencias ordenadas de los consumidores y el deseo de los productores de comprar y vender las mercancías



en el marco de la libre concurrencia de acuerdo a sus propios intereses (equilibrio competitivo)⁴

Los representantes de la escuela neoclásica no se interesan precisamente por la causa de la riqueza de las naciones, pero si justifican su inequitativa distribución por las diferencias individuales de las personas en términos de riesgo, talento, inteligencia, dignidad, esfuerzo e iniciativa. De esta forma, queda legitimada la desigualdad social por las diferencias y características individuales.

D. Escuela Keynesiana. Menos preocupado por la teoría del valor y los precios, J. M. Keynes centra el problema fundamental de la economía – después de la crisis de 1930 – en la generación de ingresos por la vía de la demanda. Consideraba que las fuerzas motoras de una economía son los inversores, ya sea del sector privado o del público, aunque energicamente se inclinó por la regulación e intervención del gobierno y la inversión en términos de gasto público para solventar la crisis (ciclos económicos) y asegurar el crecimiento económico. La separación con los axiomas neoclásicos del *laissez faire* y la teoría del presupuesto equilibrado se hace evidente con la recomendación de la re-

gulación gubernamental y del gasto público.

METODOLOGÍA DE LA CIENCIA ECONÓMICA

La Economía, como cualquier otra disciplina científica, se ocupa de la *explicación y predicción* de fenómenos empíricos; por ejemplo, ¿por qué tienden las empresas a contratar o a despedir trabajadores cuando varían los precios de sus materias primas? ¿cuántos trabajadores es probable que contrate o despida una empresa o una industria si sube el precio de las materias primas, por ejemplo, un 10 por ciento? Incluso, medir la *precisión* de las predicciones es de mucha importancia para la economía, sólo que ésta se lleva a cabo no de manera exacta, sino en términos de probabilidades o rangos de ocurrencia.

La Economía, al igual que otras disciplinas científicas, se ocupa de la explicación y la predicción a partir de *teorías*, las cuales se desarrollan para explicar los fenómenos observados por medio de un conjunto de reglas y supuestos básicos. Por ejemplo, *la teoría de la empresa* comienza con un sencillo supuesto, a saber, las empresas tratan de maximizar los beneficios. La teoría utiliza este supuesto



⁴ Idem.

para explicar las decisiones que se toman en la empresa y para predecir los ajustes que se harían en la empresa cuando cambian ciertas condiciones del mercado.

Aplicando técnicas estadísticas y econométricas, las teorías pueden utilizarse para construir modelos, por medio de los cuales es posible realizar predicciones cuantitativas. Pero, ¿qué es un modelo? Un modelo es básicamente una abstracción de la inmensa complejidad del mundo real para elaborar un esquema tan sencillo que contenga lo “esencial”. De la misma manera que un mapa de carretera resulta útil, aun cuando no recoja todas y cada una de las casas o brizna de hierba, los modelos construidos a partir de heroicas abstracciones de las verdaderas complejidades del mundo real, recogen ciertos rasgos que son comunes a todas las actividades económicas.

La utilización de modelos es general tanto en las ciencias físicas como en las sociales. En física, el concepto de vacío “perfecto” o gas “ideal” es una abstracción que permite a los científicos estudiar los fenómenos del mundo real en situaciones simplificadas. En química, la idea del átomo o molécula es, en realidad, un modelo muy simplificado de la

estructura de la materia. Los arquitectos utilizan maquetas para proyectar los edificios. Los reparadores de televisores recurren a diagramas de conexiones para encontrar los problemas. Así también los economistas han desarrollado sus modelos para comprender las cuestiones económicas, modelos que describen la manera en que toman decisiones los agentes económicos para establecer mercados. Por ejemplo, podríamos desarrollar un modelo de una empresa (a partir de la teoría de la empresa) y utilizarlo para predecir *cuánto* variaría su nivel de producción si el precio de las materias primas descendiera, supongamos, un 10 por ciento.

EL ESTADO ACTUAL DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Partiendo de lo que se conoce como “estado de arte”, se pueden definir tres perspectivas para abordar el estado de una disciplina: a) desde la historia de la ciencia, b) desde la sociología de la ciencia y c) desde la perspectiva epistemológica⁵

Para el análisis de estas notas conviene indicar que para el caso de la sociología de la ciencia, se limitará a la situación colombiana.

5 BEJARANO, Jesús Antonio. (Compilador). Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia. Siete ensayos exploratorios. TM Editores. Colciencias. Universidad Externado de Colombia / Facultad de Economía. Primera edición. 1999.



La siguiente descripción sirve de marco referencial para llevar a cabo un mejor análisis del estado de la economía. Veamos: La ciencia se ocupa de conocer las propiedades y características que cierto tipo de objetos, reales y concretos (objetivables), que pueden interesar al conocimiento humano y/o al bienestar social del Hombre. Algunos de estos objetos se ofrecen directamente a la práctica, a la observación y a la experimentación; otros objetos son captados indirectamente por deducción, inferencias, representaciones, significaciones, etc. Los primeros los llamamos objetos “empíricos” y los segundos son los “objetos teóricos”. El término “objeto” incluye su especificidad determinada por las propiedades de su naturaleza, las cualidades, las relaciones, las funciones, la operacionalidad, la complejidad que siempre es sistémica, su variabilidad.

Toda ciencia tiene un objeto de estudio con su campo de conocimiento específico o dominio de investigación científica para el conocimiento de su núcleo problémico y de aplicaciones prácticas derivadas.

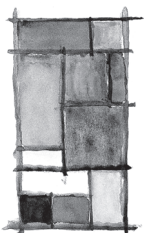
En el caso de la Economía, desde hace algunos decenios, en todo caso después de la Segunda Guerra Mun-

dial, asistimos a un renacer de la reflexión epistemológica sobre la Economía, tal vez como consecuencia de los enormes cambios económicos producidos en el mundo por el fin de la guerra y las nuevas relaciones internacionales.

Existen claros síntomas de tal preocupación en los libros de Kolm, Closkey, Schmit, Blang, Cadwell, Rescher y otros autores que se han ocupado del análisis del pensamiento económico y de su evolución⁶

Kolm⁷ afirma, que resta “un campo amplio de discusión en el uso o no uso del método científico en Economía y en la interpretación predictiva de los conocimientos, tanto que su aplicabilidad puede ser cuestionada sobre todo en la geometría variable de su dominio”.

Lo que sucede, a nuestro entender, es que la Economía no constituye un sistema unitario de conocimientos en el que todos los economistas concuerden, situación que se presenta en todas las ciencias sociales y humanas por razones obvias (complejidad causal, movilidad extrema, evolución del objeto de estudio, etc.); esta situación mantiene las querellas científicas sin fin, por la naturaleza misma del objeto de es-



6. SAN MARTÍN, Hernán. PASTOR, Vicente. Economía de la Salud. Capítulo 4. Iberoamericana Mc Graw Hill. 1990.
7. Idem.

tudio y la visión que de él tiene el Hombre. En dichas condiciones la convergencia de las referencias filosóficas del pensamiento económico se hace difícil y variable, como sucede en la aplicación del pensamiento dialéctico y del positivismo en la macroeconomía.

El nuevo interés por la Economía como disciplina científica lo atribuye Kolm a “su apego al utilitarismo y a su adhesión al individualismo metodológico” que se pone de moda en ciencias humanas y sociales como un escape al uso total del método científico, particularmente la verificación experimental.

Una posición contraria a Kolm estriba en que el auge de la Economía se debe a que ella se halla en la base de los modos de vida y de subsistencia del *Homo Sapiens*; hoy, después de tanta evolución social y cultural, el Hombre redescubre la Economía como el inventario lógico de la gestión y la contabilidad de nuestras necesidades y de las acciones sociales para la sobrevivencia de la especie.

¿Es la Economía una disciplina empírica o se trata de una disciplina en estado precientífico como sucede a la mayoría de las ciencias humanas-sociales?

8 Idem.

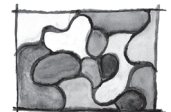
La respuesta a esta cuestión no depende de la buena voluntad de nadie, sino del diagnóstico de la situación epistemológica de la disciplina.

Bunge⁸ piensa que la Economía no es, en el estado actual de desarrollo científico, una verdadera ciencia por la indeterminación del objeto de estudio de la economía, por carecer aún de una teoría semántica de la referencia, por la falta de verdaderas leyes y teorías científicas sobre el comportamiento de la Economía, por la falta de verdadera predicción.

Bunge critica los supuestos psicológicos individuales, como la “hipótesis de la conducta del consumidor”, presentes como teorías demostradas en la microeconomía de mercado. Las teorías económicas, según él, no pueden referirse a individuos, sino a sistemas económicos operando a niveles amplios, nacionales, regionales, internacionales.

Bunge insiste en que si la Economía no produce verdaderas leyes y teorías, a través de la investigación teórica, no puede ser considerada como ciencia hasta que no las desarrolle.

a) HISTORIA DE LA CIENCIA. El esbozo de la evolución y estado actual de la ciencia econó-



mica no puede hacerse sino fundiendo las ideas con los hechos, de la misma forma que el racionalismo y el empirismo van indisolublemente unidos, a decir de G. Bachelar.

En términos muy generales, y fundiendo como hemos dicho, hechos y teorías, podría decirse que durante un largo intervalo de tiempo (1945 – 1973) predominó clara y ampliamente el pensamiento Keynesiano en todo el ámbito de los países occidentales con economía de mercado, manteniéndose el monetarismo prácticamente en la clandestinidad, detectable tan sólo por algunos mensajes, más o menos esporádicos, procedentes de la torre de marfil de la escuela de Chicago.

A partir de la crisis que se manifiesta en el año 1973, se intercambian los papeles, instalándose en la literatura influyente y en el poder un monetarismo de nuevos ropajes, ocupando el espacio de la oposición un postkeynesianismo excesivamente multicolor y poco compacto. Todo ello hasta llegar a 1984, año en el que se “cierra” la crisis y comienza una última fase en la que se combina una tímida vuelta al Keynesianismo, al menos hasta mediados de 1990, con un monetarismo todavía pujante y destacado.

Pero las cosas no son tan simples, y el panorama doctrinal y del pensamiento económico desde Keynes a nuestros días se complica enorme-



mente a medida que se avanza en el análisis, máxime si tenemos en cuenta la gran dispersión que se ha dado a lo largo de esta importante y densa etapa. Por ejemplo, cobra interés hacer referencia a la corriente de conocimientos que algunos autores marxistas han denominado enfoque “imperfeccionista”. Nos referimos a la Teoría de los Desequilibrios desarrollada a partir de mediados de los setenta, fundamentalmente por Bannasy y Malinvaud⁹

De este modo, dicha teoría que toma la forma de modelos de equilibrio no-walrasianos, trata de fundir la teoría microeconómica del valor y la distribución neoclásica, y altamente formalizada, con la teoría macroeconómica de la renta y del empleo Keynesiana, y con un insuficiente nivel de formalización. Lógicamente dicha fusión supone renunciar a algunos supuestos de partida, o que unos prevalezcan sobre otros.

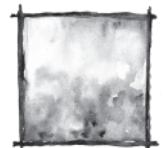
No hay subastador y, en consecuencia, se producen desequilibrios en los diferentes mercados, concesiones demasiado caras para la ortodoxia y el irrealismo neoclásico. A cambio se fundamenta microeconómicamente el análisis macroeconómico, insuflando mayor rigor formal.

La Teoría de los Desequilibrios supone una aportación a tener muy en cuenta, habiéndose acuñado conceptos de gran relevancia en su modelo prototipo que comportan una valiosa ayuda en el diseño de la política económica. Nos referimos a los conceptos de paro clásico, paro Keynesiano e inflación, contenidos en el marco de los diferentes regímenes de desequilibrio.

Así, después de decenios de cerrazón e intransigencia, las principales corrientes actuales admiten discusiones sobre problemas de información imperfecta o asimétrica, e incluso de racionalidad limitada, lo que inevitablemente ha causado estragos en los supuestos ortodoxos. Por su parte, el desarrollo de la teoría del equilibrio general ha llegado a un punto muerto o de estancamiento debido, entre otras cosas, a que se han ignorado muchos tipos de interacciones entre los individuos, respecto a los cuales se ha asumido que poseen la misma función de utilidad. Ello, a su vez, supone negar la posibilidad de ventajas o beneficios en los intercambios derivados de las diferencias individuales.

La evolución que se está reseñando sobre la ciencia económica va per-

⁹ FERNÁNDEZ DÍAZ, Andrés. LA ECONOMÍA DE LA COMPLEJIDAD. Economía Dinámica Caótica. Editorial McGraw-Hill. España, 1994.



filando la idea de una marcada confrontación entre la ortodoxia y la herodoxia, cuyos linderos aparecen cada vez más confusos – los que deben dilucidarse en los límites de la propia Economía -. Es evidente, pues, que se presentan dos posiciones extremas: por una parte la que mantiene la economía convencional y ortodoxa representada por el monetarismo y el pensamiento neoclásico, corrientes que admiten tan sólo la Economía como ciencia exclusivamente positiva, en la que no cuenta el realismo de los supuestos. Por su parte, y en el extremo opuesto, tendríamos aquella posición que condiciona totalmente a la ideología y a la política cualquier fenómeno o análisis económico, negando en definitiva el contenido de verdad objetiva, y por tanto el carácter de ciencia a la Economía.

Frente a esta dualidad, la economista J. Robinson manifiesta que la Economía es una ciencia que va cojeando con un pie sobre hipótesis científicas y otro sobre eslóganes políticos, añadiendo que la tarea del economista debería de consistir en una buena mezcla o mixtura de ciencia e ideología.

Para concretar estas cortas líneas, bien vale la pena señalar que en las distintas áreas de investigación económica se han venido abandonando los supuestos restrictivos de la

competencia perfecta y de los rendimientos decrecientes, lo que permite trabajar con una gama de opciones como la competencia monopolística y el oligopolio, que alteran las reglas de juego y el funcionamiento de la nueva Teoría del Comercio Internacional. En este marco de análisis, el tratamiento del comercio internacional en competencia imperfecta, con innovación tecnológica, economías de escala y diferenciación de productos, sin olvidar las políticas reguladoras o correctoras de los fallos del mercado, constituye un campo que acapara cada vez con más intensidad la atención de los expertos y estudiosos de esta materia.

Finalmente, conviene precisar que a raíz del cambio que se aprecia en estos momentos y a muchos pronunciamientos por el respeto a la realidad, que estos no proceden ya de corrientes económicas mas o menos lastradas ideológicamente, sino que surgen incluso en el campo de las ciencias de la naturaleza y, de manera más concreta, de la Física. Es así como se viene entretejiendo progresivamente un diálogo fructífero e interdisciplinario que bastante le conviene a la tarea científica que sigue la Economía, sin renunciar a su esencia y contenido, pues la enruta nuevamente por su razón de ser y finalidad.



b) SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA. Del énfasis por la cobertura que caracterizó los años 70's y 80's, se pasa a nuevas posturas crítico-propositivas frente a la calidad y a una relación más definida por la utilidad social del conocimiento. En este sentido, la utilidad social de la economía se pone en tela de juicio; por ejemplo, W. Leontieff señala el academicismo estéril de la disciplina. Igual testimonio plantean un gran número de expertos reconocidos.

De otro lado, la relación del actual sistema universitario con la sociedad, evidencia los siguientes aspectos: a) debilitamiento de la investigación pura, y b) investigación aplicada que asume la forma de consultoría (*servicio al cliente*) sin procedimiento de la investigación científica. De esta observación se deduce que el problema de la relación entre educación, ciencia y utilidad social más que una cuestión de presupuestos y de gestión administrativa de las universidades debería ser más bien un conjunto de intersecciones o interdependencias, o sea, una "Estructura Institucional", entendida como un conjunto de costumbres, conductas, reglas de juego y organizaciones involucradas en el quehacer de una disciplina científica. Así, esta dimensión institucional comprende la construcción y aplicación del conocimiento, su transmisión y utilidad social y el tipo de mercado al que atienden los practicantes de la ciencia.

Es igualmente evidente que en las universidades los cursos científicos no son planteados esencialmente como una vía hacia la construcción del conocimiento; por el contrario, se enfatiza la transmisión del conocimiento técnico para desarrollar destrezas y competencias específicas, determinadas unánimemente para lograr un fin profesional.

En este orden de ideas, es plausible (¡un ideal!) que la universidad moderna se consolide como una institución educativa y como sede principal de la investigación y producción del conocimiento científico. Bajo este enfoque, se demanda una clara institucionalización de la economía, es decir, lo que se traduce en concebir la ciencia económica como el proceso de un esfuerzo colectivo. Vale aclarar que esta visión supone que la ciencia sea considerada como una forma de actividad - organización social e institucional -, antes que la evaluación interna de la disciplina que tiene que ver con la articulación de conocimiento, estructura cognoscitiva, es decir, conceptos, ideas, historia de la formulación, confrontación, aceptación y crítica de las teorías, historia de las estructuras lógicas de la ciencia, entre otros.

En resumen, la Economía como disciplina científica, como forma de actividad, como cuestión de rutina,



como una práctica académica habitual – Estructura Institucional –, establece procesos interdependientes: construcción de conocimiento (investigación pura y aplicada), su transmisión y reproducción (enseñanza), el ejercicio de habilidades y destrezas apoyadas en este conocimiento (profesionalización), difusión, dispersión, y aplicación (utilidad social).

c) PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA. La epistemología es realmente una reflexión razonada y filosófica sobre el conocimiento que llamamos científico y sobre la científicidad.

En este caso la Epistemología se interroga sobre la ciencia económica: su coherencia con la realidad económica y social humana, el método de investigación que utiliza, la definición del objeto de estudio, su naturaleza y su especificidad, sus resultados, su nivel de teorización y de predicción. Evidentemente esta interrogación es mucho más sobre el grado de científicidad alcanzado por la disciplina que sobre los conocimientos científicos adquiridos por la investigación económica.

Otro aspecto importante que preocupa a la Epistemología es la existencia de “ideologías” que influyen el pensamiento económico y que impiden el libre juego de la investigación de la

realidad económica. Esas ideologías se manifiestan en querellas, en corrientes diversas y antagónicas del pensamiento económico y en juicios de valor fundados en principios morales u otros, como los de la esfera política.

En este sentido la Economía actual no es un conjunto homogéneo de conocimientos y de interpretaciones, sino que en ella caben muchas corrientes antagónicas, que se hacen más evidentes en las prácticas que en las querellas teóricas. Al estar muy ligada al pensamiento político y sus ideologías, la Economía, como ciencia, se encuentra obstaculizada en su desarrollo científico.

Las relaciones entre teoría y práctica en Economía no son equilibradas, en el sentido epistemológico; la Economía Política es una disciplina muy orientada por el análisis de la *práxis* y muy poco por una verdadera *teorización* que exige la investigación teórica y no sólo el uso de hipótesis que no siempre están verificando.

En ciencia económica, como en otras ciencias sociales y humanas, existen dificultades para su verificación experimental, ya sea en laboratorio o en el terreno; pero las dificultades no constituyen impedimento absoluto. Son los economistas-investigadores los que deben solucionar



este tipo de problemas, acudiendo a la interdisciplinariedad de las ciencias.

Al respecto, se hace pertinente una cita referida al Premio Nóbel de Economía Daniel Kahneman (2002), quien recibió dicho galardón por haber integrado los avances de la investigación psicológica en la ciencia económica, principalmente en lo que se refiere al juicio humano y a la adopción de decisiones bajo incertidumbre: “cuando elegimos, no siempre lo hacemos objetivamente”. Mediante estudios experimentales ha demostrado que tales faltas de objetividad tienden a seguir patrones regulares que admiten una descripción matemática...”No podemos suponer que nuestros juicios sean un buen conjunto de bloques sólidamente estructurados, sobre los cuales basar

nuestras decisiones, porque los juicios mismos pueden ser defectuosos”¹⁰

El que las relaciones entre teoría y práctica no sean equilibradas en Economía revela que existe debilidad en la coherencia epistemológica, debilidad que puede residir, por ejemplo, en una falta de precisión en la definición del objeto de estudio de la ciencia y de su campo de investigación, y de acción (praxis), en la falta de investigación teórica productora de leyes y teorías, en la no integración del método científico completo. Si las leyes y las teorías no proceden de la investigación teórica, si no se teoriza, la ciencia no se desarrolla y la investigación permanece sólo a un nivel de análisis empírico con un grado menor de capacidad predictiva.

10 www.google.com



BIBLIOGRAFÍA

BEJARANO, Jesús Antonio. (Compilador). Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia. Tercer Mundo. 1999. Siete ensayos exploratorios. TM Editores. Colciencias. Universidad Externado de Colombia / Facultad de Economía. Primera edición. 1999.

BENETTI, Carlo. “La teoría económica general y enseñanza de la economía”. Lecturas de Economía N°142.

CASTAÑO, Jose Felix. “Discusión francesa sobre la enseñanza de la economía”. Universidad Nacional. Cuadernos de Economía N°37.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Andrés. LA ECONOMÍA DE LA COMPLEJIDAD. Economía Dinámica Caótica. Editorial Mc Graw-Hill. España, 1994.

GIL O. Armando. Proyecto Pedagógico Personal. Revista PÁGINAS, N° 60. Universidad Católica Popular del Risaralda. 2001.

JARAMILLO U, Jaime. “En torno a la enseñanza de la economía”. Lecturas de Economía N° 40.

KALMANOVITZ, Salomón. “El debate debe continuar. Bejarano y la enseñanza de la economía”. Lecturas de Economía N° 52.

MAZA Z. Domingo. “Evaluación crítica de la enseñanza de la economía en América Latina”. Nuevas Fronteras Académicas. Vol I, N° 4/5.

MORONG, Cyril. “Los Economistas, Parsifal y la búsqueda del Santo Grial”. Lecturas de Economía N° 52.

ROBBINS, Lionel. Ensayo sobre la naturaleza y la significación de la ciencia económica. México. Fondo de Cultura Económica. 1978.

ROSETTI, Joseph. Introducción a la Economía: Enfoque Latinoamericano. Primera edición. Editorial Harla. México, 1999.



SALINAS, María Eugenia. El sentido y los alcances de la Didáctica. Como saber de la enseñanza para la formación humana en América Latina. Facultad de Educación. Universidad de San Buenaventura. Cali. 2000.

SAN MARTÍN, Hernán. PASTOR, Vicente. Economía de la Salud. Iberoamericana Mc Graw Hill. 1990.

SANZ DE SANTAMARÍA, A. “Enseñanza de la Economía: aspectos metodológicos y pedagógicos”, Tomado de: Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia. TM Editores. 1999.

TORRADO P., María Cristina. Educar para el desarrollo de las competencias: una propuesta para reflexionar. En BEDOYA, Daniel y otros: Competencias y Proyecto Pedagógico. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000.

